

Derechos de autor: © Raquel Huete Iglesias, 2018
E-mail: info@raquelhuete.com

Ilustración de portada: © Raquel Huete Iglesias, 2018

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo la sanción establecida en las leyes, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra, su incorporación a un sistema informático, y su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos sin la autorización escrita de los titulares del Copyright.

Los Secretos de la Abundancia PARA NIÑOS

Versión sin ilustrar

Raquel Huete Iglesias



CARLA Y EL ESPEJO DEL MUNDO DE LOS DESEOS

Confía en tu poder

**“Magia es creer en ti mismo.
Si puedes hacer eso puedes hacer que cualquier cosa suceda”.**

Johann Wolfgang von Goethe



#9 Los Secretos de la Abundancia para niños

Carla era una niña muy enérgica y aplicada a quien le encantaba practicar sus aficiones preferidas. Se lo pasaba bien leyendo cómics, escuchando música, cantando y jugando con su perro Nolan.

Pero lo que más le gustaba hacer en el mundo entero era bailar, pues soñaba con convertirse algún día en una gran bailarina. Por eso iba a clases de danza cada día después del cole y entrenaba muy duro.

Además, estudiaba con gran tesón para que sus padres nunca pudieran decirle que dedicar tanto tiempo al baile estaba repercutiendo en sus notas.

Su hermana Melisa, que solo era un año mayor, también bailaba. Pero a ella se le daba mucho mejor ya que poseía todas las características innatas que hubiera deseado para sí misma: elegancia, flexibilidad, una técnica excelente, y una puesta en escena que siempre la dejaba con la boca abierta. Todo sin esforzarse apenas. Y por si eso no fuera suficiente, encima también era una buena estudiante.

Carla sentía mucha rabia cada vez que lo pensaba. No era justo que su hermana dedicara menos tiempo que ella a entrenar y que, en cambio, bailara mejor.

¿Por qué tenía que ser ella tan torpe? ¿Cómo podía haber nacido en un cuerpo tan poco adecuado para la danza? Le decepcionaba pensar que no importaba cuánto se esforzara porque su hermana siempre sería mejor que ella.

Eso era lo primero que pensaba cada mañana al despertar, y su negatividad solía reforzarse todavía más a medida que pasaba el día.

Su padre le repetía continuamente que para triunfar lo más importante no era partir con ventaja, sino terminar el recorrido y llegar a la meta. Pero a ella todo aquello le parecía palabrería inútil y no había nada que pudiera hacerle cambiar de parecer.

Hasta el día en que conoció a DagrNótt. Se encontraba con su familia pasando el día en la montaña y llevaba un rato jugando a lanzarle la pelota a Nolan. Sus padres estaban entretenidos

#9 Los Secretos de la Abundancia para niños

encendiendo la barbacoa y su hermana se había ido a pescar al río que se encontraba a pocos metros de distancia.

Nadie se percató de que a Carla se le había ido la mano con la pelota y que Nolan había desaparecido entre la maleza para ir tras ella. Tampoco se dieron cuenta de que Carla se había alejado en su busca sin pensárselo dos veces.

—¡Vuelve, Nolan! —gritaba mientras corría tras él. Pero el perro no le hacía ni caso.

Tras varios minutos de persecución, Carla al fin pudo alcanzarle. Nolan se había detenido al lado de un arbusto. Estaban en medio del bosque, rodeados de árboles enormes y matorrales espesos. Menos mal que se oía el murmullo del río a lo lejos y podía adivinar el camino de regreso.

—¡Menudo susto me has dado! —le regañó—. Anda, vámonos. La comida pronto estará lista.

La niña le agarró del collar para llevarlo de vuelta, pero el perro permanecía inmóvil como una estatua.

-¿Qué te pasa, por qué no andas? Vamos, ¡que tengo hambre!

Nolan seguía sin moverse. La niña pensó que quizás debería regresar sola para explicarle a sus padres lo que había sucedido. Seguro que ellos tendrían fuerza suficiente para llevar al perro de vuelta. Pero entonces Nolan dio un salto repentino y se lanzó de cabeza al arbusto que tenía al lado.

-¿Qué haces? ¡Te vas a hacer da...!

Aún no había terminado la frase cuando se quedó muda. El perro había atravesado el matorral desapareciendo entre la maleza. ¿A dónde había ido? Se acercó con cautela e hizo un hueco entre las hojas para comprobar lo que había detrás.

Pero no vio más que una roca enorme. Era tan grande y estaba tan cerca del matorral que habría sido imposible esquivarla.

-¿Dónde te has metido?

#9 Los Secretos de la Abundancia para niños

Carla estaba muy extrañada. De repente oyó un ladrido tras la roca. Supo al instante que era de Nolan porque lo conocía perfectamente. Aquella piedra se lo había tragado, no podía haber otra explicación.

-¡Ya vale de tonterías! ¡Ven aquí ahora mismo!

Entonces Nolan se puso a aullar y la niña se preocupó mucho. Era la primera vez que le oía dar aullidos de aquella manera. ¿Y si le estaba pasando algo malo? Tenía que sacarlo de allí como fuera.

Palpó la piedra con las manos. Estaba dura, compacta. Imposible atravesarla. ¿Cómo había podido hacerlo Nolan?

Se quedó pensativa un momento, hasta que tomó una decisión arriesgada. Haría exactamente lo mismo que había hecho su perro: entraría de un salto. Era capaz de hacer cualquier cosa por él, no lo dejaría abandonado por nada del mundo.

Dio unos pasos atrás para tomar carrerilla y respiró profundamente. Luego rogó al cielo que le protegiera del

batacazo e hizo una cuenta atrás: a la de una, a la de dos, y a la de... ¡tres!

El salto que dio fue más bien tímido, pero al fin y al cabo había saltado. Se protegió la cabeza con los brazos y cerró los ojos pensando que prefería no ver la roca cuando se estampara contra ella. Pero para su sorpresa no chocó contra nada, sino que cayó al suelo como un saco de patatas.

—¡Ay! —se quejó. El trasero le dolía del porrazo, seguro que le saldría un buen morado.

Cuando abrió los ojos le entró un poco de miedo, pues le envolvía una negrura espesa. A saber la de cosas peligrosas que podría haber cerca... Avanzó por el terreno inestable y al apoyar la mano para no perder el equilibrio se dio cuenta de que estaba tocando una pared de fría y húmeda. ¿Dónde estaba?

De pronto empezó a vislumbrar lo que había a su alrededor, se había encendido una luz brillante a lo lejos. Estaba en una especie de... ¿cueva? Seguramente una cueva secreta, ¿a quién

#9 Los Secretos de la Abundancia para niños

se le iba a ocurrir ir saltando por el bosque contra las rocas?

Oyó los ladridos de Nolan. Provenían del mismo lugar donde resplandecía la luz. Parecía muy nervioso, como si algo llamara su atención.

Inmediatamente se puso en marcha guiada por aquellos ladridos. No fue una ruta sencilla pues tuvo que tomar varias bifurcaciones. Tantas que incluso pensó que se había metido en un laberinto.

Hasta que al fin le encontró. Seguía ladrando y saltaba de un lado a otro frente a un haz de luz muy intenso, moviendo la cola ágilmente como si se hubiera puesto muy contento.

Carla le observó atónita. Sabía que Nolan solo se excitaba así cuando encontraba algo especial, como su pelota de la suerte o algún hueso enterrado.

Se acercó un poco, y descubrió lo que estaba emitiendo aquel resplandor tan penetrante. Era la bola de cristal más bella y cautivadora que había visto en su vida. Sintió tanta curiosidad

que extendió el brazo para tocarla.

Pero justo cuando estaba a punto de rozarla, apareció de la nada un lobo robusto con unos colmillos afilados y espantosos. Era un animal ciertamente extraño ya que la mitad de su cuerpo era blanca, y la otra de color negro.

Carla retrocedió de inmediato. Esperaba que le amedrentara con sus rugidos y con sus temibles zarpas, pero en vez de eso le dijo con una voz apacible:

–Adelante. Puedes tocarla, es tuya.

Carla no dijo nada, estaba sopesando la posibilidad de marcharse corriendo. Pero con lo contento que estaba Nolan, seguro que no le hacía ni caso y tenía que terminar huyendo sola.

–Me llamo DagrNótt –continuó el lobo.

–No sabía que los lobos pudieran hablar... –contestó la niña con voz temblorosa.

#9 Los Secretos de la Abundancia para niños

—No pueden, pero es que yo no soy un lobo como los que conocéis aquí en la Tierra. Soy el guardián de este Espejo del Mundo de los Deseos. Llevó exactamente 456 años, 3 meses, 2 días y 5 horas esperando en esta cueva a que alguien lo encontrara para explicarle cómo funciona. Así que felicidades, tú eres la afortunada.

Nolan dejó de ladrar y DagrNótt le miró.

—Aunque en realidad el mérito no es exactamente tuyo... Ya puedes darle una buena recompensa a tu perro cuando regreses a casa.

Nolan se lanzó sobre la niña y le lamió un moflete. Era como si hubiera comprendido lo que acababa de decir el lobo. Quizás podía... Al fin y al cabo los animales eran capaces de entenderse entre ellos ¿no?

—¿Qué es un Espejo del Mundo de los Deseos? —se interesó Carla mientras se incorporaba para acercarse una vez más a aquella misteriosa bola de cristal.

–Es la herramienta más poderosa que existe para entender la magia de la mente humana. Solo hay cinco iguales en el mundo entero.

Carla se sintió afortunada, aunque todavía no entendiera para qué servía aquel artefacto tan supuestamente valioso. DagrNótt, que lo intuyó enseguida, procedió a darle una explicación más extensa.

–Tendré que empezar por el principio. Si no sabes lo más esencial, difícilmente comprenderás el valor de este espejo. Verás, ¿conoces el cuento de Alibabá y los cuarenta ladrones?

–Claro, lo he leído varias veces.

–Pues el Mundo de los Deseos es algo parecido al genio de la lámpara.

–¿Me estás diciendo que esta bola me va a conceder tres deseos?

–El espejo no. Lo hará el Mundo de los Deseos, que es como si fuera el genio. Aunque en realidad lleva toda la vida

#9 Los Secretos de la Abundancia para niños

concediéndotelos, igual que al resto de la humanidad. Y no tres, sino todos los que pedís.

-¡Sí, claro! Si fuera así te aseguro que lo sabría...

-Lo que pasa es que no os habéis dado cuenta de que le estáis pidiendo deseos que en verdad no queréis recibir. El espejo te ayudará a entender eso y a aprender a pedirlos para que estés satisfecha con el resultado.

-¿De verdad? ¿De verdad estaré satisfecha?

-Claro, siempre y cuando estés atenta a lo que te muestre el espejo.

-¡Guauuuuu! -exclamó la niña en un arrebato de entusiasmo mientras se abalanzaba sobre Nolan para cubrirle de besos de agradecimiento.

-Pero debes saber una cosa muy importante -continuó DagrNótt-, este genio de la lámpara no habla ningún idioma humano, por tanto no puedes pedirle tus deseos con palabras.